"FIN de SIGLO."

SEMANARIO ILUSTRADO
Política y Literatura

SUBSCRIPCIONES:
En la Capital, una serie de 20 números..... $ 1 00
En los Estados, una serie de 25 números..... 2 00
Anuncios á precios convencionales.

IMPRENTA,
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Puente Quebrado núm. 19.
MEXICO.

El juego en los Estados

CELAYA A LA PUERTA

En nuestro número antepasado dedicamos una nota editorial á llamar la atención de las autoridades superiores hacia el escandaloso desarrollo que ha tomado el fomento á la pasión del juego de azar en casi todos los Estados de la República y con pretexto de las llamadas ferias, que no son sino asquerosas bacanales, en las que hay desde los expendios del enervante alcohol, hasta los garitos con cantadoras y todo.

Al revisar la prensa de los Estados nos encontramos la siguiente nota en una crónica dominical. Por eso decimos que hallamos en confirmación de nuestro dicho respecto á lo común y corriente que va siendo que los Gobernadores toleren el juego en los Estados de su mando, mediante *mullas* ya convenidas y regalitos ya aceptados.

Dice el cronista del "Pierrot," de Celaya:

"Las festividades públicas de la Noche Buena están ya haciendo furor. En el día se escuchan los quiquiriquíes de los gallos de combate y las chispeantes canciones de las cantadoras. Por las noches, la pausada voz de los talladores de la partida: *corre*. Un silencio sepulcral, y luego: caballo de oros viejo.

Esta temporada, sin embargo del entusiasmo que despierta en las poblaciones y principalmente en las que como en esta hay paseo de carros y otras diversiones, sin embargo, en muchos hogares el corazón de la esposa late aceleradamente al impulso del sobresalto y del temor: sobresalto por la noticia de que el querido compañero está frente al tapete verde; y temor de que sus hijos queden sin parrimonio. Y después, cuando la noticia se confirma, la frente se doblega al peso del sufrimiento y las lágrimas de la madre van á humedecer las rubias cabecitas de sus tiernos hijos que sonríen sin adivinar el negro porvenir que el autor de sus días ha puesto delante de ellos; y esos angelitos rien mientras su cariñosa madre los estrecha contra su pecho transido de dolor, porque su risa es la risa de la inocencia."

***

Sí, colega, todo eso que Ud. dice es verdadero; ese es el desolador cuadro del hogar al cual falta el pan, porque un montero—¿no un ladrón?—repleta sus bolsillos con el dinero que un hombre estúpido ha ganado con el sudor de su frente durante muchas horas, y va á perderlo en medio de los dolores que la excitacion del juego provoca al tahur; pero á los Gobiernos importa poco eso, en habiendo buena suma para el erario y para los fondos particulares del Gobernador, poco importa que se rompa por siempre la paz de los hogares, que haya miseria, que haya crimen.

EL PADRE PREDICA....

"El Espectador de Monterrey," publica un artículo feroz contra el alcoholismo, que termina con estas paternales palabras:

"Jóvenes, no abdiquéis de vuestra noble naturaleza de séres racionales por el torpe placer de embriagaros. Apartaos de las cantinas y de las tabernas."

Y á renglón seguido publica un llamativo aviso de una cantina.

Esto nos recuerda aquello de "haced lo que os digo....." y nos recuerda también al "País" de esta capital, cuyo Director ha predicado furibundamente contra el alcoholismo, pero también publica en ese diario avisos de cantinas. *Item* más, ese periódico grita que puede penetrar á los hogares sin que los padres de familia tengan escrúpulos, y publica unos avisitos para la curación de ciertas enfermedades que debieran ser secretas, que *ya, ya*. Después de leídos, preguntarán las niñas y niñitas á su papá, y confiando en que todo lo que publica el colega es archimoral ¿y eso de..... qué es papá?

Y *á hagar camote*, señores suscriptores.

Un Doctor que no existe

EMBUSTES DE LOS PERIODICOS

Una persona de recursos que vino hace pocos días á pasear con motivo de las fiestas Presidenciales, nos remite la siguiente carta:

"Celaya, Diciembre 12 de 1904.—Sr. Director de FIN DE SIGLO.—México.

Muy señor mío:

Udes. que siempre están dispuestos á decir la verdad de todo lo que pasa, deben poner al público incauto al tanto de lo que ocurre con el Dr. Hall, que tiene su despacho en la calle del Coliseo de esa capital.

En las fiestas Pre idenciales estuve en esa capital y deseando consultar con el Dr. Hall sobre una enfermedad que padezco, lo busqué varias veces y jamás dí con él, pues siempre que buscaba al repetido Sr. Hall, me recibía un señor mexicano que se titula doctor.

Por las dificultades que hubo para ver al famoso Dr. Hall, me presumo que tal señor no existe y que el pública está siendo engañado.

Le mando esta otra carta por si gusta publicarla.

Quedo de Ud. atto y S. S.

LUIS CASTAÑEDA.

***

El Sr. Castañeda, antiguo suscriptor nuestro, nos envió la carta que publicamos antes, y ya estamos averiguando lo que haya de cierto para comunicarlo á nuestros suscriptores para que no se dejen engañar fácilmente.

Además de hacer esta averiguación, reproducimos varios artículos que se publicaron en "El Tercer Imperio" respecto á un vino medicinal que se vende como de patente, que lleva el nombre de un santo, y que está falsificado en esta capital y elaborado con vinos torcidos comprados á un rico español importador en gran escala.

Un candidato á la Presidencia, loco

Un periódico de Ciudad Porfirio Díaz, nos trae la noticia de que, el conocido Sr. Nicolás Zúñiga y Miranda, que se encontraba allí accidentalmente procedente de la capital de la República de paso para los Estados Unidos, ha sufrido un acceso de enagenación mental, por lo cual ha sido asilado en la enfermería Municipal.

Por nuestra parte, creemos que, aunque muy tarde, los ciudadanos de Ciudad Porfirio Díaz han colocado al Sr. Zúñiga en el lugar que ha mucho tiempo debía ocupar. Los habitantes de la capital fronteriza han dado una prueba de que tienen talento; han conocido lo que le pasaba á Zúñiga y Miranda, sí señores; siempre ha estado Zúñiga y Miranda desequilibrado. ¿Se acuerdan Uds. de sus profecías respecto al Peñón? ¿Se acuerdan Uds. de sus promesas, de sus ofrecimientos de carteras de Ministros y de que en la cárcel de Belém extendió pagarés por miles de miles de pesos, á sus amigos, para hacerlos efectivos cuando llegara á ser Presidente de la República. Y ¿se acuerdan Uds. por último de que, en las elecciones que acaban de pasar, para Presidente de la República, lanzó su candidatura en un periodiquito que dirigía un Sr. Domínguez Tagle, que ejerce sin título la profesión de Doctor, y á quien Tablada le dedicó unos versos que próximamente publicaremos para solaz de nuestros lectores?

Pues parécenos que esas son pruebas más que suficientes de la enagenación de Zúñiga y Miranda que en su delirio de grandeza llegó á creer posible la elección para Presidente, y en México!

El moscardón

El muchacho que no había conseguido pasar de escribiente—ya por que no tuviera aptitudes, como todo el que le favorecía con hablar de él, gritaba muy alto, ó bien, como él murmuraba temerosamente muy bajo porque tenía vergüenza—también hacía literatura, también era borracho, y también iba, como el Jefe de la Sección camino de la muerte por el alcoholismo.

Aquella mañana tomó asiento ante el bufete, todo—así, ¡todo!—temblroso, y aún oliente al alcohol que lo había tambaleado, que lo había peleado, que lo había llorado, que lo había ridiculizado en fin, la noche anterior, y empuñó la pluma que de seguro le bailaría entre los dedos,—dedos maltratados, dedos de uñas rotas y falanges adoloridos.

Llegó el moscardón, un moscardón verde hasta el lustre, como el viejo traje del muchacho, y regordote y grande, hembra antigua y fuerte que habría sorbido al consorte.

Fué primero la mano la elegida para el cosquilleo burlante; se le clavaba, le caminaba por sobre todo el enrojecido dorso, y después se alejaba riendo á carcajadas—¿no era de burla ruidosa, aquel zumbido que levantaba al empinarse rumbo al cielo raso azul?—de las injurias que el agredido elevaba con rapidez para ver si la alcanzaban.

Juan, como era natural que se llamase un escribiente, buscaba que ella que lo veía enormemente agrandado, como ven todos los moscardones á los hombres, según proclama naturalista oyénse también agrandadas sus protestas por la agresión.

Fué después la nariz la que tomó para lugar de sus burlescos paseos y efímeras vanidades, y todavía inconforme, en su ascendiente bufa á un hombre, fué á prenderse á la cabeza que—¡también eso hace el alcohol!—empezaba á encalvecer.

La desesperación escribientil aumentó, como en mañana de sed de agua, entonces desdeñosa, y de odio á sí mismo, también peligroso, aumentan las impresiones, cualesquiera que reciban.

Pero temió al ridículo, si perseguía al moscardón, y esperó.

Otras veces siguió el verde animalillo, con la idea del contacto ridiculizador y molesto para la cara, víctima de un enrojecimiento febril, y para la empobrecida cabeza calva.

Entonces el muchacho sosegó sus nervios, ordenóles una quietud harto difícil, y ¡á pesar de su alcohol, consiguió la tranquilidad!

Volvía el moscardón, y lo cosquilleaba, lo pinchaba, lo calofriaba más y más, para volar después, siempre con la risa zumbante—como de censor balbuenesco—en la trompilla agresora.

El escribiente—¿Juan nó?—seguía quieto—y cuando el moscardón llegaba, él soplaba suavemente.

Sólo un momento en que se le alacranizó en frente el limpiaplumas, limpiaplumas cortado y cosido por una prima de segundo orden arrojó la mano sobre el bufete.

Y siguió quieto, con los nervios extraordinariamente tranquilizados.

El moscardón probablemente cansado de su burla, porque muchas veces se fastidiaba antes que el burlado, volvía más de tarde en tarde á la inmóvil cabeza, y sentía cierto entorpecimiento, ciertos vértigos, pero volvía raramente atraído por aquella cabeza y recordando á sus parientas las falenas por el entorpecimiento y la atracción que al mismo tiempo sienten ante las flamas; pero pensando en que en aquella cabeza no había flama alguna; ni podía haberla en la cabeza de uno que era escribiente y borracho!.....Su desconocimiento y su torpeza progresaban, y seguía llegando menos alto y rodando más abajo cuando tropezaba con la cabeza que ya no quería perseguir, pero que la atraía.

El escribiente siguió soplándole con suavidad, cada vez que se le prendía el obstinado moscardón.

El muchacho apenas parpadeaba, con resistencia tenaz á moverse.....

De repente rodó el moscardón sobre la mesa, y quedó tendido con el vientre hacia arriba, agitando locamente las patitas.

Juan se puso en pié de un salto y gritó, riendo ruidosamente, entre la silenciosa admiración de sus compañeros que tenían quietos en las manos los portaplumas é inquietos en los ojos las miradas: se lo dí á gustar, por vengarme en alguno de mi desgracia, el alcohol mata ¡¡ya lo creo!!

FRANCISCO ZÁRATE RUIZ.

¡Viva Don Aristeo Mercado!

Ese es el grito que sale de la boca de algún paniaguado en la estación de Morelia, á la llegada del *popular* D. Aristeo, y veinte paniaguados más que ocupan el andén le hacen coro. La banda de la Escuela Industrial Militar *ejecuta* cruelmente el Himno con el cual está dando.....el opio el Maestro Nunó y empiezan los apretones de manos del C. Gobernador á los que tanto le quieren por los sueldos de que disfrutan. Todos se atropellan por ser antes que el consocio del Club amistoso, quien estreche la rugosa mano gubernativa.

Después el indispensable Manuel García Real da el brazo á la señora, esposa del Gobernador, toma una petaquilla de mano para ayudar á la translación del equipaje, y ríe mostrando los dientes blanquísimos, como granos de maíz.

Todo sale á pedir de boca, como que con anticipación estaba preparado, D. Manuel Bonilla se encargó de mandar el coche, de avisar en la casa que prepararen la comida y dar para ella.

Después se avisó á los empleados, muchos de los cuales ya con anticipación habían estado á preguntar repetidas veces: ¿cuándo llega *el jefe*? y á las 12. 30 entran los dos Manueles, Bonilla y García Real y avisan al Sr. Secretario, quien sí vale deveras entre los que rodean al desprestigiado gobernador: señor, señor; ya es la media para la una ¿nos vamos?

Y sale D. Luis acompañado de los dos Manueles.

Después, ya hemos dicho cómo fué la recepción, pero como el gobiernista corresponsal de un diario de esta ciudad da la noticia en términos que son para reventar de risa, comentaremos esa noticia.

Dice *el Corresponsal*:

"Un grupo de altos funcionarios, presididos por el Sr. Gobernador interino, Lic. Luis B. Valdés, y varios amigos particulares del señor Gobernador, entre éstos, distinguidos *banqueros, comerciantes y agricultores* concurrieron á la estación para darle la bienvenida, no siendo bastantes el patio y *grandes salones* para contener á los asistentes."

Pero venga Ud. acá D. José María. ¿Cuales salones hay en la estación? ¡Sino hay más que una pequeña sala de espera!

No exagere hermano, no exagere. *Ahora bien*, (frase hecha) dice Ud. viejecito que había entre las personas que fueron á recibir al ya famoso D. Aristeo amigos particulares del gobernante, entre ellos *distinguidos banqueros, comerciantes y agricultores*. Bueno, vamos á la lista que da Ud. querido y obeso abogado de los personajes que llenaron el andén, patio, salones, etc. ¡Diablo, Diablo! ni que todos ellos estuvieran tan grasosos como Ud., ni así *hubieran sido insuficientes* para contenerlos, *el patio*, etc. Pero volvamos á la lista:

"Entre las personas que fueron á saludar al honrado ciudadano, vimos á los Sres. Diputados Lic. Miguel Mesa, Silviano Martínez, Lic. Salvador Cortéz Rubio, Lic. Enrique Domenzáin; Magistrados Antonio Mora, Vicente García, Cruz Rodríguez y Ponciano Saavedra; Oficial Mayor J. Manuel García Real, Manuel Bonilla empleado, Emilio Madrigal empleado, Lic. José M. Zepeda González, Procurador interino de Justicia ¡ese es Ud, mi querido Corresponsal! Lic. Honorato Osio; Agente empleado del Ministerio Público, Diódoro Videgaray; Prefecto Mayor, Rafael Valencia; Agustín García Real, Tesorero General del Estado; Juez de Distrito, Lic. Adalberto Torres, y su secretario Rafael Guerrero; Eduardo M. González, Director de la Oficina Telegráfica Federal."

Pero que mú bien, D. José. ¿Y los banqueros, comerciantes, agricultores, etc., etc.?

¡Hombre! bastante hacen con ir á recibir al gobernador, y luego Ud. Y los cita en la lista de concurrentes, sino que se conforma Ud. con citar á los de casa.

No D. Pepe, no; ya tenemos el colmillo un poco duro. ¿A qué sabemos, porqué no citó Ud. á los *comerciantes, agricultores*, etc.?

Esto de la etc. es muy cómodo; es muy amplio, porque cuando no puede uno ya salir del paso, *a meter* uno como Ud. lo ha hecho en este caso. Pues no los citó digno Corresponsal, *porque no fueron*.

Contentos están con D. Aristeo los pobres comerciantes, agricultores *etc.* para ir á recibirlo á la Estación. Lo que ellos quisieran era ir á dejarlo, pero que se fuera *para nunca más volver*

Hasta la próxima correspondencia D. José, y recuerdos á Mendoza Alcázar que ese sí es independiente. Dice que con lo que gana en sus asuntos teatrales le basta para vivir y no se mete en políticas turbias.

¡Y hace bien!

Para la corrida del domingo

El público sabe bien que la última corrida fué un fracaso á causa del mal juego de los toros de Tepeyahualco. El Sr. González Pavón, propietario de la ganadería, herido en su amor propio, manifiesta que si la empresa y los matadores admiten toros corpulentos que alcancen los cinco años, mandará seis notables ejemplares, los más hermosos que existen en Tepeyahualco.

Sabemos que la empresa remitió ayer un telegrama concebido en estos términos:

"Sr. José María González Pavón (h).—Tepeyahualco.

Envíe Ud. lo más selecto entre lo mejor de su ganadería. El público mexicano, como aficionado de corazón, lo exige así. A Ud. y á mí nos corresponde satisfacerle sin tardanza. Montes y "Mazzantinito" están de acuerdo.—*R. López.*"

***

Han salido cajones con destino á Tepeyahualco, y los toros que se piden llegarán en ferrocarril con todo descanso.

La corrida del próximo domingo será una vindicación y quizá enardezca los ánimos al fuego del entusiasmo popular.

A nuestros colegas

Los avisamos que todos los grabados que se publican en este periódico, se venden á 1½ centavos centímetro cuadrado

EN TODAS PARTES SE CUECEN HABAS

"La Libertad de Guadalajara" se lamenta nuevamente de que por una inexplicable apatía no se haya dado el benéfico empleo que el Sr. Lic. Hilarión Romero Gil, designó á los fondos que testara al morir, y eso hace ya más de cuatro años.

El capitalista Sr. Lic. D. Hilarión Romero Gil que carecía de deudos cercanos—si se exceptuó á una hermana suya á quien le dejó algunos bienes— dedicó el resto de ellos que monta á cerca de $300,000, á la fundación de tres hospitales que se debían crear en las siguentes poblaciones:

Mascota, ciudad cabecera del 10º Cantón, lugar del nacimiento del Sr. Romero Gil; Ameca, ciudad cabecera del 5º Cantón, y Tenchitlán, pueblo, cabecera de la Municipalidad del undécimo Cantón

Pero es el caso que, á la fecha no sólo no se han construido esos hospitales, sino que ni aún se ha dado principio á la obra de construcción. Y eso en ¡término de cuatro años!

El asunto es de trascendental importancia pública, y por eso dejamos al citado colega tapatío, la palabra para las sesudas y justicieras consideraciones que hace, con las cuales estamos en un todo de acuerdo.

"El capital, según sabemos, lo tiene tomado á préstamo mutuo, el Sr Amado Rivas, vecino de la Barca, con un interés de seis por ciento anual. Así es que si suponemos por lo bajo que el monto del caudal llegue á unos $220,000, sólo los réditos de él ascenderán á $ 1.100. 00 por mes, y contando únicamente cuatro años, por puros réditos hay ya en caja, la regular suma de $52.800.00 del todo improductiva, y más que eso, no conforme con lo prescrito é intención del testador que ante todo, se propuso hacer que el capital testado fuera fructuoso desde luego, para tanto desgraciado que perece por falta de los recursos necesarios de subsistencia y curación.

Ahora, surgen espontáneamente de esos antecedentes, las consideraciones que en seguida hacemos:

Existe en esta capital una institución denominada "Junta de Beneficencia Privada," con su Presidente y Secretario bien remunerados, y entendemos que caen bajo su jurisdicción los asuntos relacionados con las disposiciones testamentarias del Sr. Lic. Romero Gil, en la parte que afectan á la formación de los tres hospitales de que estamos tratando.

Así mismo, hay en cada una de las poblaciones en donde debían desde hace tiempo, haber quedado instalados esos establecimientos, sus Juntas especiales de beneficencia que deben entender en lo relativo á la formación de esos hospitales, á su sostenimiento y mejora.

¿Qué han hecho, pues, esas corporaciones en cumplimiento de un cargo tan delicado y trascendental como el que se les ha confiado?

Ahora, naturalmente se preguntan quienes tienen conocimiento de los antecedentes, ¿á qué causas obedecen tanta incuria, tan lamentable indiferencia, en un negocio que á su incontestable importancia, reune grande sencillez, á fin de que hubiera quedado del todo expedito desde hace años?

Existe y ha existido el principal elemento que es el dinero; hay y ha habido los materiales necesarios para levantar los edificios adecuados al nobilísimo objeto que se propuso el fundador de esas instituciones.

¿Qué es entonces lo que falta?

Sólo una poca de buena voluntad; que se abandone por parte de los directamente obligados, á dar cima á los deseos del ilustre benefactor Sr. Romero Gil, abandonando esa indolencia pecaminosa que desgraciadamente nos es característica y que á tantos males nos conduce."

"La Libertad" tiene, como hemos dicho, mucha razón para pedir que se activen las operaciones que han de tener por final humanitario el establecimiento de los Hospitales en que pensó el Sr. Romero Gil.

Desgraciadamente van siendo frecuentes esos procedimientos de apatía incalificable para dar el debido empleo á fondos que han sido legados con fines de beneficencia pública.

Recordamos ahora que en Morelia, hasta hace muy poco, ha comenzado á repartirse una pequeña parte de los fondos que para beneficiar á familias pobres testó la Sra. Pudenciana Bocanegra de Medal, y si se violentó el reparto de esos fondos, fué debido á la constante y valerosa campaña que emprendió "El Centinela," periódico independiente que ve la luz pública en la capital michoacana. Verdaderamente asombra cómo los funcionarios y empleados públicos que tienen intervención directa en el reparto de esas cantidades que con tan caritativa intención legan personas de tan filantrópicos sentimientos, pasma cómo esas personas pueden ver con tal abandono, con semejante mirada de apatía el curso de negocios cuyo despacho implica una poderosa protección al desvalido y cuyos trámites son sencillos, relativamente.

Lo más sensible en estos casos, es que las personas que asisten actualmente á estos acontecimientos, deben de sentir un profundo desaliento, si también ellas pensaban en dar un beneficioso empleo á sus capitales en sus respectivos testamentos. Y en todo caso, como siempre, los que resultan perjudicados son los menesterosos, *los de abajo*.

LOS AUXILIOS A LOS HERIDOS

INEXPLICABLE CONDUCTA DE UNA AUTORIDAD

"El Espectador," de Monterrey, con una calma admirable consigna la noticia de que en la Fundición de Fierro y Acero cayó accidentalmente el operario Anastasio Guerrero, causándose una herida con un cuchillo que portaba al cinto.

Y agrega el mismo periódico que el Juez auxiliar de Labores Nuevas, que fué á quien primero se dió aviso de lo ocurrido, *no permitió que se impartiese ningún auxilio al herido*, hasta que llego el Juez 1º de lo Criminal.

Guerrero pasó para su curación al Hospital González.

Parece mentira que á un Sr. Juez se ocurran semejantes tonterías. Sabido es que no existe, como erróneamente se ha creido, prohibición alguna para que se impartan los primeros auxilios por un facultativo á algún desgraciado herido.

Para mayor responsabilidad del Juez en cuestión y para mayor prueba de su estulticia, debemos llamar la atención hacia la circunstancia de que ni siquiera se trataba en el caso de una herida recibida en riña, sino de un verdadero accidente. A esos punibles abandonos, á semejantes *ocurrencias* de las autoridades que por ser altamente ridículas moverían á risa, si no fuesen de terribles consecuencias, se debe que en pocos casos un herido que auxiliado oportunamente se habría salvado, perezca víctima de una herida leve en su origen, pero agravada por descuido y apatía.

Entendemos que el susodicho Juecesito de Labores merece un duro reproche, por su ignorancia.

Respecto al Director del "Espectador" que es nada menos que Dr. en medicina, nos extraña cómo consigna el sucedido á que nos referimos tan secamente, sin que se le ocurriera hacer alguna de las breves reflexiones que hemos hecho, y que se ocurren á cualquiera, sin que para ello necesite un talento priviligiado ni una esmerada ilustración.

Señor: Si usted recibe el presente semanario, es con el objeto de invitarlo á que se suscriba; si no es de su agrado, le suplicamos nos devuelva los tres primeros ejemplares que le mandamos para que se forme una idea de nuestra publicación.

Si estos tres primeros ejemplares no nos son devueltos con oportunidad, le consideraremos á usted como suscriptor.

Juárez,
La Intervención y
El Imperio

Refutación á la obra "El Verdadero Juárez," de Bulnes
POR
JOSE R. DEL CASTILLO

Esta interesante obra acaba de publicarse y está de venta en la casa de los Editores, Herrero Hnos., Sucesores, callejón de Santa Clara, 10.

Precio del ejemplar $2.00.

Contiene más de 500 páginas y TRES planos muy importantes.